

11

Biblioteca
825
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



Es el Demonio!!

Juguete cómico en un acto y en verso, escrito espresamente para la ACADEMIA REAL DE MUSICA Y DECLAMACION por D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA, representado en el teatro del Museo, en julio de 1847.

PERSONAS. ACTORES.

DOÑA INES, joven viuda.
 JUANA, su criada.
 DON VITO DE MOGROVEJO,
 aragonés.
 DON PRUDENCIO, id.
 DON BENIGNO, sobrino de
 don Prudencio.

La escena pasa en Madrid.

Advertencia.

Este juguete, escrito espresamente en pocas horas para la primer funcion de la Academia real, no tiene mas objeto que entretener un rato, y ridiculizar algun vicio. El que busque otra cosa en él se lleva un solemne chasco, y así se lo previene el autor.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales y otra al fondo, próxima á la cual hay un balcon. En segundo término una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DON BENIGNO.

Al alzarse el telon entra este por el fondo de pñtillas

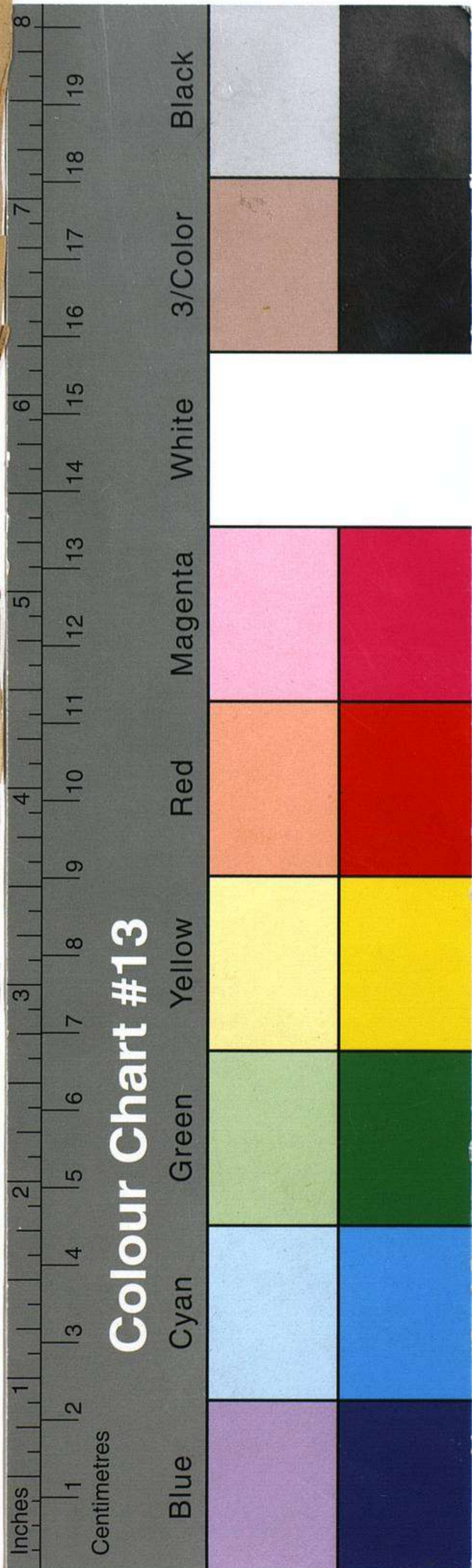
como asustado, y con un llavin en la mano. Habla muy bajo y con miedo y recelo.

Estoy pisando un abismo!
(se observa y esclama, acicalándose.)
 Vaya un porte estrafalario!
 Ay!.. Tengo un miedo, canario!
 que me asusto de mi mismo!
 Ha un siglo que no me acuesto!
 Siempre de amor en el potro,
 puedo decir como el otro...
(palpándose las pantorrillas y el cuerpo.)
 ¡Ay, amor, como me has puesto!
 Vamos de Inés al reclamo
 para templar este afan...

(vá á las puertas laterales que están cerradas y observa; dice despues, viniendo á la escena.)
 Si buena insula me dan
 buenos azotes me mamo!
(se dirige al balcon y esclama de repente.)
 Uy! Virgen de la Merced!
 Tio! tiito!.. Aqui!.. Nones!..
 Ya dió!.. Noventa escalones!..
 Suba usted!.. Si!.. Suba usted!!

(viene al centro restregándose las manos, y saltando de satisfaccion.)

Que alborozo! Me vá á dar
 un soponcio de alborozo!..
 Yo necesito retozo!
 Voy de gozo á reventar!!
(se oye fuertemente la campanilla.)
 Maldecido de cocer!
 Les vá el sueño á interrumpir!..
(viendo que tiene el llavin en la mano.)



Colour Chart #13

Pero... si no voy á abrir!..
(saliendo á escape.)
Por vida de Lucifer!

ESCENA II.

DON PRUDENCIO, DON BENIGNO.

PRU. (*habla alto como amostazado.*)
Hombre!..
BEN. (*trayéndole con sigilo y gran misterio.*)
Chist!..
PRU. (*alzando mas la voz.*) Pero!..
BEN. (*tapándole la boca.*) Silencio!
Aquí está el gato encerrado,
ó, mejor dicho... la gata!
PRU. Te quieres ir á los diablos!
BEN. Chist!.. hombre!.. Que usted me pierde!
PRU. Si no he de hablar, á que santos
me llamas?
BEN. (*con mucho énfasis.*) Voy á casarme!..
PRU. Otra vez!
BEN. Y para el caso...
busco á usted.
PRU. (*asustado.*) Eh!.. cómo es eso?..
BEN. Chist!.. Calle usted, canario!
PRU. No me dá la gana!
BEN. Dale!
PRU. A qué te rompo este palo?..
BEN. Esta es... su casa!
PRU. Su casa?
Pues señor... quedo enterado!
BEN. La casa de ella.
PRU. De ella?
Y quién es ella?
BEN. Mas bajo!
Ella es... ella!
PRU. Mira, chico,
ó te esplicas por lo claro...
BEN. Ella es el sol de mi vida,
ella es... de mi nave el faro;
ella es imán y yo acero...
PRU. Calla! calla!... con que estamos
en que sigues tus amores
con Inés Pozo—Casado,
con esa joven viudita
que me dijiste, hace un año,
que te habia revuelto el alma,
á pesar de mis mandatos?
BEN. Si, señor.
PRU. Y no te ha dicho
que no pienses, pelagatos?..
BEN. El amor es una fiera!..
PRU. Pero dime, alma de cántaro,
¿quién te mete á ti en amores
cuando no tienes un cuarto?
BEN. Ay, tío!.. no puedo estar
por mas tiempo celibato!..
Yo necesito casarme!..
Me muero si no me caso!
Si usted no me dá dinero
me echaré como otros cuantos
á escribir en los periódicos,
á escribir para el teatro,
y llegaré con el tiempo
á empleado... á diputado;
y quizás llegue á ministro,
que no será el primer zángano
que sin méritos se ha puesto

en la poltrona de un salto!
PRU. Si primero no te ahorcan.
BEN. Quiá! En España no han ahorcado
nunca á los ministros!..

PRU. Oye.
Cuya es la casa en que estamos?
BEN. Pues no se lo he dicho á usted?
En su casa!

PRU. Vaya un chasco!
BEN. Con esta chispa, me entro
sin decir «aquí me zampo!»

PRU. Asaltando los balcones,
ó con ganzuas?

BEN. Mas bajo!
Inés se muere por mí,
y para evitar escándalos,
me ha dado... este picaporte
con el cual me entro y me salgo!

PRU. Y para qué me llamaste?

BEN. Sabrá usted que mi adorado
tormento, espera este dia
á un aragonés muy záfio
para casarse con él.

PRU. Pues te ama entonces.

BEN. Mas bajo!

Quando el esposo de Inés
espiró, dejó entablado
un pleito con ese bruto,
pleito para ella bien malo,
siendo el único remedio
este matrimonio infausto.
Así, déme usted un consejo!
Libreme usted de ese vándalo!
PRU. Tú ya sabes que yo soy
á toda boda contrario,
con que así tú te casas
no cuentes mas con mi amparo,
y no vuelvas á acordarte
ni aun del nombre de mi santo. (*vase.*)

ESCENA III.

DON BENIGNO, solo.

Habrás visto un judío
mas inmoral y salvaje?
No dá vergüenza... y coraje
de que un cafre sea mi tío?
Piensa ese hombre estacionario
que amor no es cosa formal?
Pues, acaso, cada cual
no tiene su alma en su almarío?
Qué hago en trance tan fatal?
Sin conquis, sin consejos...
Si no estuviera tan lejos
me iba á tirar al Canal!
(*cambiando de repente.*)
Benigno!.. tú, acobardado?..
Tú, que ardes como una fragua?..
Nada, niño! pecho al agua!..
Frente!.. Paso redoblado!..
(*al entrar por la derecha sale doña Inés en traje de
mañana.*)

ESCENA IV.

DOÑA INÉS, DON BENIGNO.

INÉS. A Dios, Benigno!

BEN. (*turbado.*) No á mengua

tendras el que te entre... á ver...

(Por vida del Lucifer!

Ya se me trabó la lengua!

INES. Por qué no me has avisado?

BEN. (mas turbado y dando vueltas y manoscando el sombrero.)

Por qué?... Si!... por qué!... por que...

Eso es!.. porque... no lo sé!..

INES. Pues hijo, me has enterado.

BEN. Verás! Yo pensé venir,

y... está claro!.. y he venido...

y... por no meter ruido...

Estás?... vamos al decir...

INES. Pero si no has dicho nada.

BEN. Usando del picaporte...

INES. (interrumpiéndole.)

Pero... que traje!.. que porte!

Tanto abandono me enfada!

Un hombre no muy cortés,

y tímido no dá enfado,

pero un hombre abandonado

deshonra!

BEN. (medio llorando ó incomodado consigo mismo.)

Eso! Eso es!

Haste sorda á mis supiros,

y odíame como á un catarro!..

Si yo nací para un carro!

¡Si merezco cuatro tiros!

He de ser un arrapiezo

mientras no apele al resorte...

mientras que yo no me corte

este maldito pescuezo!

Soy franco: por tí me muero

con pasion terrible, loca...

y me muero por tu boca,

y por tus ojos me muero.

Vida y muerte me es tu casa,

pues al punto que te veo

me entra... de miedo un meneo

que no sé lo que me pasa.

De tu bondad testimonio

bien das con corresponderme,

pero haces mal en quererme

porque yo soy un bolonio.

Echame, échame de tí

aunque lo llore despues...

únete al aragonés

y no te acuerdes de mí.

Pasarás alegres ratos;

con su oro podrás brillar,

pues yo... qué te puedo dar?

Nada!.. nada entre dos platos!

Una voluntad, verdad,

y un corazon muy sincero,

pero que son, sin dinero,

corazon y voluntad?

Ese infausto matrimonio

con tormento miraré,

y lloraré, y patearé,

y me llevará el demonio!

Y pasará entre agonias

como aquel manchego raro,

las noches de claro en claro,

de turbio en turbio los dias.

INES. Saber consuetele al pronto

que de mi amor te hallo digno,

á pesar de que, Benigno,

eres... así... un poco tonto:

mas esta falta ó resabio

el disimulo aconseja,

porque á un tonto se maneja

y no se maneja á un sabio.

De mi difunto la historia

por buena no tiene igual;

era prudente, formal...

Oh! Dios lo tenga en su gloria!

Mas quiso tan sabio ser

como la ciencia reclama:

él era el amo... y el ama,

y yo solo... su muger.

En público me otorgaba

lauros con esplendidez...

por decirlo de una vez,

en público yo mandaba;

y si á solas le exijia

la razon de esta mudanza,

me decia en confianza:

«el matrimonio, hija mia,

tiene, como ley eterna,

lo que un gobierno templado;

tú eres rey y está mandado...

el rey reina y no gobierna.

Sumida en el hondo abismo

de aquel horrible poder,

siempre anhelaba romper

tan pesado despotismo;

y ya que plugo al Eterno

darme mi afan concedido,

quiero hacerte mi marido...

para ser reina y gobierno.

BEN. Y el maldito aragonés?

INES. Ya todo se arreglará.

BEN. Pero es que no tardará!

INES. Y que te importa?

BEN. Eso es!

Tu palabra has empeñado...

INES. Pues romperé mi palabra...

BEN. Entonces tu mal se labra.

INES. Vaya! Estas muy atrasado.

A Dios! Voy al tocador

para esperar á ese amante.

BEN. Me dejas en tal instante?

INES. Que sentido trovador! (vase.)

ESCENA V.

DON BENIGNO, despues JUANA que viene de la compra.

BEN. Bravo! bravísimo! bravo!

Camina en popa mi suerte!

Yo me caso y santas Pascuas;

¡Que venga lo que viniere!..

JUA. Como estamos, don Benigno?

BEN. Ven, chica, ven; no te alejes!

Estréchame contra tí

no sea cosa que rebiente!

JUA. Pues que tiene usted?

BEN. No es cosa!

Mira, Juanilla, que ciegue

sino te regalo el dia

de la boda... unos merengues.

JUA. Vaya!.. Se va usted á arruinar!

BEN. Pues hija mia, que quieres

sino llevo al matrimonio

mas que... al año doce meses.

JUA. Y no habrá usted olvidado

que dentro de poco debe

llegar el aragonés?

BEN. Por san Juan, no me recuerdes

:

lo que acibára mi dicha!
(*suenan una campanilla en el cuarto en donde entró doña Inés.*)

JUA. La señora!

BEN.

Ven!.. detente!..

JUA. Eso es! y traigo la compra,
y quizás ya el ama quiere
el chocolate...

BEN. Muchacha!

Me dejas solo?.. Y si viene?..

JUA. Mejor si viene... Pues no!

Qué marica! (*sale.*)

BEN. Que Holofernes!

ESCENA VI.

DON BENIGNO, despues JUANA.

(*En el momento en que don Benigno se queda solo y vá á sentarse se oyen fuertes campanillazos.*)

BEN. Quién será? Dale! Eso es!!

Juana? Inés!..

JUA. (*saliendo.*) No vá usted á abrir?

BEN. Es que no he querido ir
por si es el aragonés.

JUA. (*sale un momento y vuelve corriendo.*)

El aragonés! el mismo!

BEN. Ay que temblor! Yo me voy!

JUA. Para hablarle aqui me estoy.

BEN. Que no le trague el abismo!

(*éntrase en el cuarto de doña Inés.*)

ESCENA VII.

JUANA, DON VITO DE MOGROVEJO vestido de tio aragonés.

VITO. Que Dios guarde á usted!

JUA. Y á usted.

Puede saberse á quién tengo
la honra de hablar?

VITO. Allá voy!

A don Vito Mogrovejo.

JUA. Es usted el prometido
de mi ama?

VITO. Ni mas, ni menos;
y acortemos las palabras,
y llámela usted al momento.

JUA. No me es posible...

VITO. Canastos!..

JUA. Las señoras, caballero,
tienen ciertas atenciones
que cumplir...

VITO. Esas tenemos?

Si en Madril como en mi aldea
serán las que echan los piensos?

JUA. (*Ay, que bruto es el amante!*)

VITO. Pues asientese, y echemos
un párrafo...

(*viendo que Juana permanece de pié.*)

No oye usted?..

JUA. (*sentándose.*) Que dulzura!

VITO. Que carneros!

JUA. (*A ver por donde se apea.*)

VITO. Sirve usted hace mucho tiempo
á mi parienta?

JUA. Seis años.

VITO. Y qué tal?.. Nos compondremos?

JUA. Es muy fina, muy amable...

VITO. Sino lo digo por eso!

JUA. Pues por qué?..

VITO. Quiero decir
que si casado... tendremos?..

JUA. El qué?..

VITO. No me entiende usted?

JUA. No es facil.

VITO. Vaya un jumento!

JUA. Me atribuye cualidades
propias...

VITO. No hay en este pueblo
cofradia de san Marcos?

JUA. Si señor...

VITO. Pues eso!.. eso!..

JUA. Piensa usted?..

VITO. Es que si acaso...

por la buena soy muy bueno,
pero si llego á saber...

juro á san Pablo y san Pedro!..

JUA. (*Empezemos la instruccion.*)
Lo que si, don Vito, créo
es que no han de hacer ustedes
muy buenas migas...

VITO. Veneno!

Eplícoteate muchacha!

JUA. (*Ya se ha tragado el anzuelo!*)

Mi señora es una dama
de esas... de gran valimiento,
es figurin en la corte,
anda en carruajes soberbios
y siempre en medio de un círculo
de elegantes caballeros,
pasa la vida entre danzas,
entre amores, y en el juego.

VITO. Y eso es verdad ó son chismes?

JUA. La verdad sin mas ni menos.

VITO. Con que anda enamoriscada?

JUA. Le diré... (*El repiqueteo
cuanto tarda!*)

VITO. Vaya, di
que me tienes en tormento!

JUA. Tiene dos primos: el uno
muy elegante y muy necio;
y el segundo un capitán
que...

(*suenan la campanilla en el cuarto de Inés.*)

Me llaman!.. Pronto vuelvo

VITO. (*deteniéndola.*)

No, no te vas sin decirme...

JUA. Que disparate!.. En oyendo
á la señora llamar

por ninguno me detengo.

VITO. Yo soy el amo, y el hombre
manda siempre.

JUA. Ni por pienso!

En Madrid, señor don Vito,
los maridos son... un cero! (*vase.*)

ESCENA VI.

DON VITO, despues DOÑA INES muy elegante.

Digo! No tiene solapas

la criadita!.. Y mi parienta?

¡Pues he echado bien la cuenta!

Al primer tapon zurrapas!

Si se pensará esa usia

que yo soy un calzonazo?..

¡No!.. Le atizo un puñetazo

á cualsequier gerarquía!

Aunque, yendo á cuentas claras,
no es de ella la culpa, no...
¿por qué me he metido yo
en camisa de once varas?
Quizas mis dichas queridas
van en Madril á ausentarse
¡Esto tiene enamorarse
por retrato y por oidas!

(se sienta con enfado, y permanece un momento ca-
llado.)

Madril será muy cumplido...
no le robo su alabanza,
¿pero entrará en su crianza
dar antesala á un marido?
¡Paciencia! Ratos tan malos
suframos... aunque me aburro...
Una vez puesto en el burro
hay que aguantarse los palos.

(se tumba en el sofá y permanece así hasta que, pre-
sentándose doña Inés, se levanta con torpeza y enfa-
do.)

INES. (afectando siempre los modales de la mas
grande finura y coqueteria, y haciendo una profun-
da cortesía.)

Beso á usted la mano...

VITO. Abur!

INES. Me ha anunciado la doncella
que me esperaban aquí,
y aunque la hora de etiqueta...

VITO. Equitetas?... No le ha dicho
que yo soy el que le espera?

INES. Si, me dijo... «un caballero»
pero este nombre no espresa...

VITO. Me parece que á esa moza
tengo que darle una felpa.

INES. Caballero... ruego á usted...

VITO. Pues, diga usted, ¿no es un bestia
si le digo «soy don Vito
de Mogrovejo!»

INES. (interrumpiéndole con fingido asombro.)

De veras?...

Dispenseme usted... el retrato
era mas guapo...

VITO. Se aprecia!

INES. Perdone usted, amigo,
si le he causado molestia...

VITO. No señora! Ello es verdad
que me cargué, pero cesa
al ver á usted mi disgusto...
es decir... al verte...

(quiere abrazarla.) Estrecha!
Abrazame!

INES. (rechazándole.) Poco á poco!
Señor don Vito, usted piensa
que aquí somos los amantes
como rústicos de aldea?

VITO. Repulgos!.. Pues no es usted
mi mujer?..

INES. Así se piensa...

VITO. Y es ya pecado que abraze
á mi mujer?..

INES. A las reglas
del decoro y del buen tono
ofenden esas escenas...
ridículo... pantomimicas.

VITO. (dando con la uña del dedo pulgar en los dientes.)
Pues ni esto entiendo!

INES. Que entienda

haré pronto. Tome usted
asiento.

VITO. (dirigiéndose al confidente y empujándola.)

Encoja las piernas

y cabremos ahí los dos.

INES. Tal sans fuzon me molesta.

Niyo he de perder mi traje
regalo de una princesa,
ni es cosa de estar aquí
como sardinas en cesta.

(don Vito incomodado y asombrado toma una silla
y se sienta junto á Inés: esta continua.)

Nacida en la sociedad
solo respiro en su atmósfera,
viviendo siempre entre el fausto
que por do quier la rodea.

Usted á quien voy á honrar
con mi mano, mis ideas
debe saber claramente
y al punto voy á esponérselas.

En Madrid ya es tan comun
ir las gentes sobre ruedas,
que hasta las turbas del pueblo
este requisito ostentan;

asi, con un tres por ciento,
un landó, dos carretelas
y un charaban, hay bastante:
total—algunos setenta
mil duros con los caballos
manutencion y libreas.

VITO. Y para qué tantos chismes?

INES. No es de tono ni etiqueta
ir siempre en un mismo coche.

VITO. Adelante con la cuenta!

INES. Aunque en Madrid los teatros
á los de Paris no llegan
ni con mucho, es necesario
padecer esta miseria
y abonarse á todos ellos.

VITO. Pues que, en Madrid, seis comedias
se ven á la vez?

INES. No es eso...
pero el rango!.. Si se estrena
en el Principe funcion

¿quien no vá á ver á Romea
y á la Matilde?... En la Cruz

si se canta la Pendencia
no es justo sonreir un poco

con Salas?... Quien no desea
ver en el Circo á la Guy,

y á Dardalla cuando ostenta
en papeles andaluces

sugracia á que nada llega?
El Circo de Monsieur Paul

está de moda, aunque empieza,
y es necesario rendir

un tributo á esta exigencia.
Despues si se tiene esplin,

y en Variedades se estrena
algun drama, de algun joven

que se lanza á la palestra,
¿quien no va á honrar el salon

de aquella tropa modesta?
Las noches que no se quiere,

se va á ver á esta marquesa,
á aquel conde, á esta reunion...

sino se baila, se juega,
y aunque siempre por desgracia

venga la contraria en puerta,

- que se pierde?... Poca cosa!...
cien onzas... una friolera!
sino se levanta un muerto.
- VITO. Pues no las gana en mi aldea
en cien años el mas rico!
- INES. Aun cuando ya la licencia,
y la libertad, los dotes
son de mejor preeminencia,
es preciso aparentar
que el ilustrarse nos cuesta
mucho dinero, y asi,
es preciso... de etiqueta,
tener maestro de piano...
- VITO. Y ese zángano qué cuesta?
- INES. Poco... Albeniz, Valdemosa
ó Oudrid con treinta ó cuarenta
duros...
- VITO. Al año?
- INES. No... almes!
- VITO. Canastos! Una escopeta
con cuarenta tiros!.. No!..
Se toca una pandereta
ó una zambomba.
- INES. Jesus!
Y que hacer cuando se ofrezca
ir á cantar al Liceo,
ó delante de la Reina?
- VITO. Se dice que se está ronca,
que no será la primera.
Pero oiga usted, y dormir?
Cuando se duerme?
- INES. Que pena!
De todas estas reuniones
se sale á las cuatro y media
de la mañana: á las seis
se acuesta uno, y no despierta
hasta las seis de la tarde,
y en comiendo á la francesa,
otra vez se está dispuesto
á seguir la misma regla.
- VITO. Con que es decir que en Madrid
ni se reza ni se cena,
y que la noche es el dia
y que el dia es vice-versa?
- INES. El verano es muy pleveyo
no viajar, y asi se deja
la corte, y se va uno á Francia
á Lóndres, á Filadelfia...
Quien suda aqui por mil duros
lo mas!..
- VITO. Por media peseta
suda un gañan en mi pueblo
desde el alba hasta el sol puestas!
- INES. Pero un gañan es un ente
irracional... una fiera!
- VITO. (A que la arrimo un sopapo!)
- INES. Ahora el capítulo llega
comun de dos... Dormiremos
ambos... en camas diversas...
- VITO. Con que yo voy á casarme
para vivir de abstinencia?..
- INES. Lo demas es muy antiguo.
- VITO. Pues con toda esa realeza
que ha echado usted por la boca,
y que tiene que verterla
mi bolsillo, tengo yo
mas de cuatro mil sesenta
mujeres...
- INES. Que se hace tarde.
- VITO. Vaya! Me gusta la arenga!
- INES. En público alguna vez
daré á uste el brazo, y si llega
á hablarnos algun amigo
le daré la preeminencia,
como es la moda, y usted
ó seguirá nuestras huellas,
ó dejandonos se irá
al punto que le parezca.
- VITO. (Esto ya pasa de raya!)
- INES. Para tener cuenta abierta
con Madama Petibon,
Ginés, Dubost y Carmena,
me dará usted mil reales
diarios, sin que comprenda
en ello las suscripciones
á albunes, modas, novelas,
la manutencion del juego,
y algunas otras frioleras.
- VITO. Pues usted ha creído que es mia
la casa de la moneda?
- INES. Ahora vamos con usted.
Utrilla, que poco lleva
le hará fraques, diez levitas,
cien chalecos...
- VITO. No rebienta
quien tal dice!.. Para qué
tanto aparejo receta?
Acaso voy yo á poner
en la calle Mayor tienda?
No señora!.. Ni por pienso!..
- INES. Y quiere usted que yo pierda
por su estulticie mi honra?
- VITO. Y quiere usted que por puertas
me quede en un año yo,
porque mi pimpollo tenga
calesines, perifollos,
grandes tertulias, comedias,
y un marido que esté siempre
mas prensado que una prensa?
- INES. Sabe usted que está ofendiendo?..
- VITO. Señora, aqui no hay ofensa.
- INES. Que pago, cuando hoy he dado
los pasos para que tenga
usted dos cruces, que adornen
su pecho!.. Cuando me cuestan...
¡tres mil duros!..
- VITO. Barrabás!
Ni la que llevaba á costas
el Redentor valia tanto!
Pues qué, las cruces se mercan
hoy dia como el bacalao?..
Cuando hasta los perros llevan
cruces, yo para qué quiero
ese pingajo?..
- INES. Usted piensa
que aqui es persona decente
el que alguna cruz no lleva?
- VITO. Seré persona indecente;
y además, como en mi aldea
dice el cura: «ya es tan raro
el que hoy una cruz no cuelga,
que una distincion va á ser
no llevar esas pamemas.»
- INES. Con que si le hago marqués?..
- VITO. Ja! ja! Marqués!.. Por mas rentas
quizás...
- INES. No son necesarias
para titular las rentas.

VITO. Pues ni marqués ni cruzado;
Vito Mogrovejo á secas.
A mi me basta ser rico
sin tener las manos puercas:
pagar la contribucion,
que entre parentesis sea,
tós los gobiernos prometen
rebajarla y tós la aumentan:
almorzar, comer, cenar
como en tiempos de mi aguela;
rezar en casa el rosario,
vestir siempre de chaqueta,
y mas que veinte, á los pobres
dar, si se puede, cuarenta.

INES. Basta, basta. Me he enterado.
Mis condiciones son esas,
y en el interin que voy
á mi toilette, con franqueza
resuélvase uste á admitir,
ó á dimitir la cartera.

VITO. Que!.. Me deja uste aqui solo?

INES. Ahí encima de esa mesa
hay periódicos...

VITO. No gusto
de las mentiras... ni impresas.

INES. Que entre usté en el tocador
no permite la etiqueta.
(El plan va surtiendo efecto!) (vase.)

VITO. Maldita sea la equiteta!

ESCENA VII.

DON VITO, despues INES de caballero sumamente elegante con lentes, espuelas y demas requisitos de ultima moda; JUANA.

Pues no es nada lo que quiere
el demonio de la dama?..
Coches! tontúlias! comedias!
un maestro de matraca...
y tirar la oreja á Jorje!..
Ay! ay!.. que chasco te mamas!..
En casándote conmigo
veras como sin tardanza
te atravieso sobre un mulo,
y echas andar hácia casa,
donde te daré tertulias
en la cocina... ó la cuadra..
Pues y aquello de dormir.
en dos camas separadas?..
Ba!.. querrá que la respete
su marido, y que la haga
cocos algun perillan
que se muera de carpanta,
y á quien tambien tenga yo
que matar el hambre!.. ¡Cáscaras!
Que falta le hace á esa tonta
una hambre de seis semanas,
y un jarabe de azebuche!..
Descuida! descuida, mi alma!..
Te he de poner en dos dias
mas suave que una badana!..

(se sienta, coje y tira papeles, y al encender un cigarro con eslabon y piedra aparecen por el fondo, Ines vestida como se ha dicho, y Juana.)

JUA. (desde la puerta á Inés.) Pase usted.

INES. (dándole un bolsillo.) Toma!

(vase Juana. Inés mira con asombro ridiculo la habitacion examinándolo todo con los lentes.)

Que horror!
Y hay racionales aqui?..
Punto mas malo no vi
desde el Norte al Ecuador!..
(se sienta con desensado en un confidente, y doblando una pierna sobre otra, vuelta de espaldas á don Vito, continua apurando el enorme cigarro que trae. Momento de silencio.)

VITO. (ap. incomodado.)

Por las señales se vé
su educacion... ¡vive Dios!

(se acerca á Inés y le dice dándole un puñetazo en el hombro.)

Diosle guarde!

INES. (sin alterarse, medio volviendo la cara y echando los lentes.)

Como?... A Dios!

Criado de la casa... eh?

VITO. Qué está usté hablando?.. Reporte ese lenguaje, ó si nó...

cuatro mozos como yo
no pasean por la corte!

INES. (con mofa y sin quitarle los lentes.)

Es posible!.. Tus barruntos
anuncian la ilustracion...

VITO. Oiga usté?.. En que bodegon
hemos comido juntos?

Hableme usted mas cortés
que me voy amostazando...

INES. Por las muestras voy sacando
que es usted aragonés.

VITO. Eso!

INES. Y si no pienso mal...

VITO. Don Vito de Mogrovejo.

INES. Oh!.. mon dieu!.. Usté es el viejo
que pretende á Inés?

VITO. Cabal!

INES. Que chistosa situacion!

VITO. Pues que hay en ello de raro?

INES. Yo soy su primo... Genaro!..
el sobrino del baron!

VITO. De qué baron?

INES. De Mancilla!..

VITO. Pues nada sé, como hay gloria!

INES. Conque ignora usted la historia
de mi amor con Inesilla?

VITO. Inesilla?.. es el primito
que... si!.. si... ahora recuerdo!..

INES. Vaya!.. no es usted tan lerdo...

VITO. Explíquese usted! prontito!

INES. Del rico y hermoso Lima
acabo ahora de alejarme,
y vengo...

VITO. A qué?

INES. A casarme.

VITO. Con quién?

INES. Hombre... con mi prima!

VITO. Pues no sabe usté el azar,
y el fin del pleito maldito?..

INES. Algo de eso me han escrito

VITO. Y nos hemos de casar
usted y yo?..

INES. Ya se acierta
que al par los dos podemos...

VITO. Y en ese caso... qué hacemos?

INES. Psh!.. Que tome usted la puerta!..

VITO. No salgo sin estripar
á Inés...y á su primo el alma!

INES. Oh!.. calma, don Vito, calma!

que se puede usted irritar.
Mi inteligencia no es corta
en las armas, y en verdad...

VITO. Qué?

INES. Será una atrocidad
que lo mate á usted.

VITO. No importa!

INES. En verdad, no pienso mucho
en Inés... y no os asombre...
porque... ya se sabe, el hombre
en consiguiendo...

VITO. Qué escucho!
hable usted por san Antonio!

INES. Nada! nada!..

VITO. Hombre, por Dios!..

INES. Un *tete á tete*... de los dos...

VITO. Y tomar *tè* .. que demonio?

INES. No sabe usted el francés?

VITO. El español... y aun acaso...

INES. El español!.. Oh!.. que atraso!..

Yo griego, alemán, inglés...

VITO. Pero!..

INES. Al caso! En otros días
mi prima y yo de amor llenos...

tuvimos... sus mas y menos...
es blanda!.. phs!.. niñerías!..

VITO. Si no prueba usted que Inés

hizo tamaños escesos,

voy á sacarle los sesos

por las puntas de los pies.

INES. Que no hay razon considero

para un ardor... tan profundo.

Oh! se conoce que el mundo

vé usted por un agujero!..

VITO. Por vida de mi paciencia!

hable usted, seor alfeñique!..

INES. (con *rechifla*.)

Usted quiere... que le explique!..

VITO. Pues!

INES. (*id.*) La escena... ¡Que ocurrencia!

VITO. No me aguijonan los celos,

pero el honor...

INES. No lo dudo.

VITO. Vamos!

INES. Es muy peliagudo!..

VITO. Hombre, repara usted en pelos!

INES. El alma tanto lo estima

que aunque...

VITO. Al desliz! al desliz!..

INES. Ay, don Vito... que feliz

que vá usted á ser con mi prima!

Yo por su faz hechicera

vivo con ella desde hoy...

VITO. Hombre, al asunto!

INES. A eso voy.

Siempre fui un calavera.

Ricos caballos y coches

teniendo, pasaba ciego

las mañanas en el juego,

en los tugurios las noches.

Hastiado ya de alegría

y de ser conquistador,

era para mi el amor...

lo mismo que es hoy en día,

De pasatiempo un motivo

vi en Inés y me convengo,

á... ya se vé! como tengo

esta gracia, este atractivo...

aunque pidió á san Antonio,

en vida de su marido...
(*se levanta y con toda la truaneria posible, dice á
don Vito, dándole en el hombro.*)

Con qué está usted decidido
al casamiento?..

VITO. Un demonio!

Quiere usted con esta boda

añadir menos encantos,

y que sea yo... como tantos,

una víctima á la moda?

No! no y no!..

INES. Cuanto brio!

VITO. Aunque no domesticado

honrado nací, y honrado

he de morir, señor mio!

INES. Y olvida usted sus deberes?..

VITO. (*cavilando.*)

Por vida de!.. Es mucho cuento!..

INES. Que quiere usted!.. Yo lo siento!..

Son el diablo las mugeres!

En fin... pues que se complica

el asunto... es lo mejor...

que renuncie uste su amor...

(*con sonrisa maligna.*)

Y me deje uste esa chica!

VITO. (*muy picado.*) Ola! hay burlas?.. Eso no!

INES. Mire que soy su enemigo.

VITO. Pues ahora digo y redigo

que el que se casa soy yo!

INES. Y consiente usted?..

VITO. Consiento.

INES. Cada loco con su tema...

VITO. (*amenazándole.*) Y cuidado!

INES. (*riendo.*)

Que pamema!
Pobre hombre!.. Mucho lo siento...

(*esto lo dice dirigiéndose al cuarto que se supone de
Inés.*)

VITO. No se puede entrar ahí.

INES. Qué?.. (*deteniéndose en el humbral.*)

VITO. Que la Inés no consiente...

INES. Ja! ja! Usted es un inocente...

No hay reservas para mi. (*entra riendo.*)

ESCENA VII.

DON VITO, despues JUANA.

Esto ya se ha desprendido!

Esto ya se ha dislocado!

Ser de una fátua marido

y por remate... un querido!

Qué demonio me ha tentado?

Un pleito tan negra estrella

me ha de dar?.. Y me deleito

desde allá en llamarla bella?

Que cargue el diablo con ella,

y que cargue con el pleito!

JUA. Un militar por usted

viene, señor, preguntando.

VITO. Un militar?.. No conozco

á ninguno...

JUA. Incomodado

parece.

VITO. Y qué se me importa!

Tambien yo estoy con los diablos,

y si dura un poco mas

esta situacion, acabo

por hacer en esta casa

una de pópulo bárbaro!

JUA. (Me dá lástima!) Y qué digo?

VITO. Te quieres marchar, canario!

JUA. (Ay que miedo!) Pero... al menos...

VITO. Hacia donde está mi cuarto?

JUA. Ese de enfrente!..

VITO. Está bien!

JUA. Ay Jesus, á largos pasos,
tal vez harto de esperar
viene el militar.

VITO. Canario!
vete! vete!

JUA. Si lo haré.
(Es mi señorita el diablo!)(vase.)

ESCENA IX.

DON VITO, INES de capitan de caballeria muy atro-
nado.)

INES. (asiendo violentamente á Vito.)
Don Vito de Mogrovejo
es usted?

VITO. (soltándose.) El mismo!

INES. Bravo!
Y que armas maneja usted?

VITO. Pues vaya un saludo extraño!

INES. Dejémonos de palabras.
Al asunto, ó de un sopapo
en un momento las muelas
en América le encajo!

VITO. Usted es andaluz?

INES. Lo dicho!

Respóndame usted al contado.

VITO. Pero hombre, quién es usted?

INES. Un capitan de caballos,
que está resuelto á romperle
el alma en un dos por cuatro!

VITO. Basta de fanfarronadas!
Yo no soy hombre que aguanto
que se me moga la oreja,
y me rompo, sin reparo,
con el lucero del alba
la cabeza, pero es sándio
camorra armar con un prójimo
á quien nunca se ha agraviado.

INES. No es usted el que se casa
con Inés?

VITO. Viene usted acaso
tambien con ella á casarse?

INES. Si señor!

VITO. Voto á san Marcos!
Es una gata en enero
esa muger!

INES. Hace un año
que me ofreció...

VITO. Calla! calla!
Usted es el primo que ha un rato
me dijo Juana?..

INES. Ese mismo!
Y perderé estos mostachos
que ha ennegrecido la pólvora,
antes de ver realizado
ese consorcio ridículo
entre una estrella y un vándalo!

VITO. Poco á poco, capitan.
Aunque yo renuncie al tálamo,
no sufro que asi me insulte
un militar... ó un bigardo!

INES. Bigardo á mí?... ¿Sabe usted
que me encuentro de reemplazo,
porque no hay un rejimiento

que puede estar sosegado
cuando saco el chafarote
y me retuerzo el mostacho?
No sabe usted que no hay dia
en que no dé cien guantazos,
y que mato con la vista,
y echo con el soplo abajo
lo mismo á un aragonés
que á mil quinientos caballos?
(sacando una pistola.)

Estaba resuelto á darle
en desafio un balazo,
pero un insulto tan grande
está á voces reclamando... (monta la pistola.)

VITO. Que vá usted á hacer?

INES. Lo perdono
si renuncia usted á la mano
de Inés.

VITO. Lo que es á la fuerza...

INES. (disponiéndose á apuntar.)
La frente de usted dá campo
para jugar... (apunta.)

VITO. (tomando una silla.) Hombre! hombre!..

INES. (haciendo de nuevo la punteria con otra pistola
que saca.)

Oh!.. si es un soberbio blanco!
Con las dos he dado muerte
á una hormiga á treinta pasos!..

VITO. Si yo encontrase un garrote!..

INES. Renuncia usted... ó disparo!

VITO. No!

INES. Pues rece usted el credo!..

(dispara una pistola, y como estaba preparada ya so-
lo arde la cazoleta.)

VITO. Pero hombre... no sea usted bárbaro!

(Y no es una atrocidad
que asi esponga yo mis años
por una loca?)

(al apuntar con la otra Inés, dice.)

Renuncio!

INES. (sacando un pliego con apresuramiento y lle-
vando á don Vito á la mesa.)

Tome usted papel y al caso!

VITO. Escuche usted, no renuncio
porque me halla usted asustado...

INES. Bien, está bien!.. (Ya temblaba
que saliesen mal mis cálculos.)

VITO. Y en prueba de ello, mañana
cada quisque con un palo,
frente á frente y sin testigos,
nos veremos en el campo;
que no se encoje el hombligo
á un...

INES. Queda el duelo aceptado.

Firméme usted la renuncia.

Sabe usted escribir?..

VITO. (picado.) Canario!

Y usted sabe?

INES. Pronto! pronto!

VITO. Es que hay hombre encopetado
en Madril... (escribe.)

INES. Esta corriente?

VITO. Corriente. (le dá el papel.) Y esto lo hago
porque no quiero casarme
con una mujer ó un diablo,
que tiene mas pretendientes
que hay en España empleados.
Conqueno vaya usted ahora
por los cafés pregonando

una victoria embustera,
pues si llego á saber algo,
en las botas la cabeza
le zambullo de un trancazo!

INES. Hasta luego! (Me dá miedo
este genizaro!)

VITO. Aguardo
á usted... Y que no me falte!

INES. Nos mataremos!

VITO. (echándole.) Hum! largo!..

ESCENA X.

DON VITO solo.

Por vida del Lucifer!
Buena lo ibamos armando
con la niña!.. Aunque me diera
mas oro que se ha robado
en España, antes que ser
su esposo... lo era del diablo!..
Nada!.. Voy á que me den
un pisolavis, y largo!
y antes veré si le rompo
las narices á ese záfio. (entrarse por la iz-
quierda.)

ESCENA XI.

DON BEGNINO, INES con el traje de la escena cuar-
ta y JUANA.

BEN. (saliendo muy contento.)
Ya no hay moros en la costa!
La justa causa ha triunfado!

INES. Mi pensamiento surtió
sus felices resultados.

JUA. Y luego dicen los hombres,
«¿las mujeres?... ¡Que petardos!
no sirven mas que de estorbo,
para dar al rey soldados,
ó para perder al mundo
como en los tiempos de antaño!

BEN. Pues digo, y siempre dire
que son las hembras el diablo,
y que al hombre mas esperto
le saben pegar un chasco.
Ay que gusto! Y el zambombo
del aragonés muy cándido...

(En este momento vá á salir don Vito, y al oirse
nombrar se oculta, y oye toda la escena.)

se tragó la bola! Ja!
¡Como se la hemos pegado!
Daba un ojo de la cara
por ir siguiendo al zamguango,
y gritarle con los chicos,
«lárgalo! zopenco, lárgalo!
y luego ponerme... asi... (hace la accion de
ponerse la mano en las narices.)

y llamarle bruto, y bárbaro,
y por meterle el sombrero
de un atraque hasta el sobaco!

INES. La broma á sido pesada.

BEN. Vaya! de barba de pabo!

JUA. Y luego se irá á su pueblo
con mucho énfasis contando,
«las mujeres en Madrid
son el mismísimo diablo,
y los hombres, el demonio
tienen en el cuerpo!»

BEN. Bailo
de gusto! Y yo que ignoraba
lo que estaba preparado!..

INES. Por eso oculté el disfraz,
pues si llego á declararlo,
era muy facil perder
lo que tanto me ha costado.

BEN. Vaya! hacerse la coqueta
y luego echarla de záfio!..

INES. El tiempo se pasa, y es
muy preciso aprovecharlo!

JUA. En el interin que arregla
ese atum, todos sus trapos...

INES. Para que vea la renuncia
ve á buscarme á un abogado.

BEN. Nada! Si no hay para qué;
á mi tio, que es escribano,
haré que venga, y él mismo
nos arreglará al contado.

INES. Pues anda pronto. Sigilo
y viveza!

BEN. (con mucho aturdimiento, brincando y dando
vueltas.)

Si! en un salto!..

Abur!.. ¿Por dónde se sale?

INES. Que estás haciendo, muchacho?

BEN. Ah!.. por aquí!.. Si estoy loco!..

Hasta luego!.. abur!..

(sale cantando.)

«Soldados
por la patria!..»

ESCENA XII.

DOÑA INES, JUANA.

INES. Juana, hay gustos
dicen, que merecen palos,
y el casarme con Benigno
es un gusto rematado.

JUA. Y por qué se casa usted?

INES. Porque, no obstante, le amo,
y porque sé que los hombres
mejores para casados,
son aquellos que no tienen
completos todos sus órganos.

JUA. Como ha de ser!

INES. Vé y arregla
esas salas, y mi cuarto,
que quiero quedarme sola
para dar cima al engaño
con Vito.

VITO. (Como te embobas!)

JUA. Señorita, hemos triunfado!

INES. Asi parece.

VITO. (Ja! ja!)

INES. Hasta luego!

JUA. Poco tardo. (vase.)

ESCENA XIII.

DOÑA INES, DON VITO.

VITO. (con suma calma y sentándose.)

A Dios, chica!

INES. (tomando de nuevo el tono y accion de elegan-
te señora.)

Tan groseros
modos de olvidar ya vea,
pues soy libre! (mostrandole la renuncia.)

VITO. (*fumando y riendo.*) Se chancea!
 INES. (*asombrada.*) Que?..
 VITO. (*sin dejar su calma.*)
 Que no hay tales carneros.
 INES. Yo tengo una dejacion
 de usted... y he de hacer los usos!..
 VITO. (*cantando.*) Dicen que vienen los Rusos
 por las ventas del Alcorcon!
 INES. Esplique usted en que hay yerro,
 que esos insultos son hartos!..
 VITO. Que te devuelvan los cuartos
 porque te han pegado un perro.
 INES. Con que se vuelve usted á atrás
 cuando acaba de dejarme?
 VITO. Quia! Si yo voy á casarme!
 INES. Que sueño!
 VITO. Tu lo verás!
 INES. Hable usted mas comedido,
 y no me tutee por nada!
 VITO. Bá! repulgos de empanada!
 Entre mujer y marido!..
 INES. Como marido y mujer?
 La renuncia está patente.
 VITO. (*levantándose, y tomando un aire mas serio.*)
 Ah! señora... es diferente!
 Si usted quiere hacer valer
 ese papelucho hoy,
 me hará en ello gran merced...
 usted dirá quien yo soy...
 (*con mucha intencion.*)
 ¡Yo diré quien es usted!
 INES. A mi primo, á quien estimo,
 dió usted con su firma entera...
 VITO. Primo? La primada fuera
 que me tragára yo el primo.
 INES. Deje esas frases á medias,
 y hábleme sin vacilar...
 VITO. Ya se vé! No es de extrañar!
 ¡Va usted á tantas comedias!
 INES. Señor mio, me parece
 que va usted mal á salir.
 VITO. ¡Arrempuje usted! ¡A vivir!
 yo me mantengo en mis trece...
 INES. Antes firmó sin demora,
 y ahora se olvida de antes?
 VITO. (*incomodándose por grados.*)
 Es que enantes era enantes,
 y ahora, señora, es ahora!
 INES. Es usted una pared,
 un...
 VITO. Y usted es una loca!
 INES. Vil!
 VITO. No me busque la boca!
 INES. Mal hombre!
 VITO. ¿Se calla usted?
 INES. Conducta tan deshonorosa
 no merece que yo aqui...
 (*se dirige rápidamente á la puerta de su cuarto, don
 Vito la detiene por el brazo y le trae á la escena.*)
 VITO. Pues que lo quiere usted asi
 oiga usted, señora esposa!
 Yo soy un bruto, y no trato
 de echarla de inteligente,
 pero sé perfectamente
 donde me aprieta el zapato.
 Ni mi educacion es alta,
 ni yo pretendo tal salto,
 mas como á naide le falto
 tampoco naide me falta.

Yo digo á usted: «por mi parte
 cesa el pleito con la union...»
 Usted hizo la aceptacion.
 Punto redondo, y aparte.
 La juzqué por igual ley,
 y el alma no receló,
 porque donde firmo yo...
 esta dicho... firma el rey!
 Y no hay falencia. Imagino
 que lo mejor es lo franco:
 herrar ó quitar el banco,
 el pan, pan, y el vino, vino.
 Vine á aqui cuando cumplió
 el plazo justo y formal...
 ¡Claro! me supieron mal
 los pujos que usted me echó;
 mas me dije «Vito, aguarda
 tu suerte risueña ó triste:
 Como ha de ser! Lo quisiste!..
 ¡Aguántate con la albarda!
 Mas me aplastó, y aun me aplasta
 que tanto mono cortés...
 si parece que usted es
 alguna finca en subasta!
 Por eso para evitar,
 dije «obremos de otro modo;
 renuncio, y la dejo todo
 lo que la puedo quitar.»
 Mas, pues, usted se ha burlado...

INES. Yo burlarme?... usted delira...
 VITO. Que no cuele la mentira!
 Yo mismo, yo lo he escuchado!
 INES. Usted?..
 VITO. Si señora, yo!
 He escuchado que un disfraz
 fué?..
 INES. Dejeme usted en paz!
 VITO. ¿Parece que le picó?
 INES. (Que imprudencia!)
 VITO. Y en verdad
 que á odio provoca y despego,
 que dama... con tanto espliego
 apele á tanta ruindad.
 Usted dijo, «con un paso
 de comedia, á esta pared...»
 ¿Por qué no me dijo usted,
 clarito! «¡ya no me caso!
 Es usted muy zafio!.. asi!
 sin recelar de mi pronto,
 porque yo no soy tan tonto
 como la gente de aqui!»
 Pues bien! Ya no hay que apelar
 á ruegos ni á llantos!.. Oh!..
 Que no! le diré que no...
 á la Virgen del Pilar!..
 INES. (*llorando.*) Oh! me hace usted mucho mal!
 VITO. Sí; llore usted cuanto quiera.
 INES. Quien pensára!
 VITO. (*remedandola.*) Quien creyera!
 INES. Que percance mas fatal!
 (*momento de silencio.*)

ESCENA XIV Y ULTIMA.

Dichos, DON BENIGNO, DON PRUDENCIO, JUANA que
 entra por el fondo.)

BRN. (*entrando con alborozo y á gritos.*)
 Aqui está mi tio!

VITO. Cielos!

Tú, Prudencio en estos barrios!

PRU. Chiquio! chiquio! (*se abrazan.*)

BEN. (*acercándose á Inés que está sentada y llorando.*)

Por qué lloras?

JUA. (*id.*) Señorita que ha pasado. (*hablan bajo.*)

VITO. Conque ese tonto es sobrino tuyo?

PRU. Si, por mis pecados.

Y tú eres el forastero que hace poco ha... renunciado?

VITO. No: si ya me he vuelto atrás.

PRU. Cómo es eso?..

BEN. y JUA. Vamos! vamos!

JUA. (*arrodiándose ante don Prudencio.*)

Señor don Prudencio...

BEN. (*id.*) Tio...

PRU. Qué quereis?..

VITO. Nada! es en vano!

De algun modo he de vengarme de la burla que he pasado.

PRU. Pero contadme por Dios...

INES. (*levantándose y enjugándose las lágrimas.*)

Lo sabrá usted de mis labios.

Cuando murió mi marido...

PRU. Sé todo eso, y que el paisano hoy á casarse venia para cumplir lo pactado.

INES. Pues bien: yo por deshacerme de un compromiso arrancado por la cruel necesidad, y creyéndome que el caso formal, nunca llegaria, tomando disfraces varios he logrado que don Vito renuncia haga de mi mano, porque solo será esposa de Benigno. Este es el caso.

VITO. Y yo que me encuentro ahora tan cruelmente chasqueado, hago nula esa renuncia y repito que me caso...

(*Inés vuelve á sentarse abatida. Juana y Benigno la rodean.*)

PRU. (*llevando á un lado á don Vito.*)

Escucha: mi opinion es muy contraria al matrimonio, y sé que se dá al demonio mi chico dándose á Inés. Cuanto ha alcanzado mi ciencia esa boda le he quitado, pero si al fin se ha empeñado, qué le hemos de hacer?.. paciencia! Tú podrás con alboroto hacer que ella...

VITO. Y no la dejo!

PRU. Paisano, escucha un consejo sin echarlo en saco roto.

No el amor propio te inflame!

Ella es niña y de buen trapo,

tú cuasi viejo, y no guapo...

el buey suelto bien se lame!

VITO. Pero á qué viene ese paso?

PRU.. Por Dios!..

VITO. Habla y no me abrasas!

PRU. (*despues de tentarse la frente con mucha intencion.*)

Pues, paisano no te cases!

VITO. Pues, paisano, no me caso!

PRU. Sé generoso esta vez sin ninguna restriccion; que vean que en Aragon hay rumbo, y hay honradez!

VITO. (*se dirige á Inés, la toma de la mano y la dice.*)

Usted, niña, es testimonio de aquel vulgar acertijo...

bien dijo el otro que dijo, «la muger es el demonio!»

En este juego le entrego el lauro, y otra merced,

pero no se esponga usted

muchas veces á este juego,

que es muy facil que se quiebre la red, aunque sea muy densa,

pues donde menos se piensa suele saltar una liebre!

Renuncio á usted, y tambien aquellos cuartos le asigno.

Cátese usted con Benigno, y Dios los bendiga!

BEN. (*saltando de gozo.*) Amen!

INES. Que favor!

BEN. Pues ahora es...

PRU. Qué vás á hablar tú?

(*Benigno dice unas palabras al oido á su tio.*)

Si! si!..

Pero no te toca á ti.

BEN. Pues á quién le toca?

PRU. A Inés...

(*don Prudencio dice otras palabras al oido á Inés, y esta se adelanta al público.*)

INES. Voy el secreto á romper.

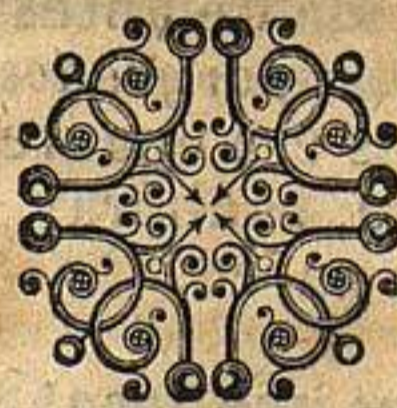
¿No habrá quién en testimonio de aprecio quiera asi hacer...

(*haciendo como el que aplaude.*)

siquiera porque el demonio tiene faldas de muger?

(*Cae el telon.*)

FIN.



Madrid, 1847.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

**PROPIÉDADES DE QUE CONSTA
LA BIBLIOTECA DRAMÁTICA.**

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Pereances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tío, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alférez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un día de libertad, en tres actos.
La Abadía de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en tres actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
Las intrigas de una corte, 5 actos.
La hija del bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow, en 3.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la man izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones en 3.
Las huérfanas de Amberés en 5.
Las Colegialas de Saint-Cyr, en 5.
Un padre para mi amigo, en 2.
La protegida sin saberlo, en 2.
Julian el carpintero, en 3.
El lazo verde, en 2.
El zapatero de Lóndres, en 3.
La muger eléctrica, en 1.
Páris el gitano, en 5.
Justicia de Dios, id.
María Juana, ó las consecuencias de un vicio, id.
El confidente de su muger, en 1.

Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos extremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres, en 7 cuadros
El pacto sangriento ó la venganza Corsá, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.
Un caso de conciencia, en 3.
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5
Luchar contra el destino, en 3.
Inventor, bravo y barbero, en 1.
Un cuarto con dos camas, en 1.
La cura por la homeopatía, en 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, en 3.
Muerto civilmente, en 1.
El pilluelo de Lóndres, en 3.
El mudo por compromiso, ó las emociones, en 1.
Llegar á tiempo, en 5.
Los maridos en peligro, en 1.
Un bofetón... y soy dichoso!! en 1.
El Corregidor de Madrid, en 2.
Verter y Carlota, en 3.
El Médico negro, 7 cuadros.
La alquería de Bretaña, en 6 id.
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, en 5.
Una muchachada, en 1.
La boda y el testamento, en 3.
No ha de tocarse á la reina, en 3.
El último Palavichini, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
La mano derecha y la mano izquierda, en 4.
El caballero de Griñon, en 2.
El nudo gordiano, en 5.
El Usurero, en 1.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en Id.

Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
Un error de ortografía, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiración, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal acción tal castigo, en 4 actos.
Dos y ninguno, en 1 acto.
La reina Sibila, 3 actos.
Los dos Fóscares, 5 actos.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
¡Juí que jembra!! en 1.
Un motin contra Esquilache, en 3.
La ilusión ministerial, en 3.
El honor de un castellano y deber de una muger, en 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, en 5.
La Calderona, en 5.
D. Juan Pacheco, en 5.
El Premio grande!! en 2.
Una actriz improvisada, 1 acto.
Cosas del día, id.
El marinero, ó un matrimonio repentino Id.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.
Luchar contra el sino, en 3.
Azares de la privanza, en 4.
D. Ramiro, en 5.
El hermano del artista, en dos.
José Maria, ó vida nueva, en 1.
El coronel y el tambor, en 3.
La feria de Ronda, en 1.
El último amor, en 3.
Hasta los muertos conspiran, id.
No hay miel sin hiel, en 3.
A las máscaras en coche, en 3.
El Peregrino, en 4.
Amor y patria, en 5.
Una noche en Venecia, en 4.
Antes que todo el honor, 3.